



LETRAS PARA SEGUIDILLAS.

Letra A.

AL sol es parecido
quien celos tiene,
que levanta vapores
que le obscurecen:

Y las tormentas
se forman de las nubes
de las sospechas.

Alexandro triunfante
venció à Darío;
tú venciste à mi pecho,
dueño querido:

Pues soy tu esclavo,
conmigo usa piadosa
como Alexandro.

Amor supone siempre
sensibilidad,
y el que nació sensible,
nació para amar:

Nací sensible:
amo ; pero à quién amo?
à un imposible.

Antes que se tratara
Rita con Bato,
era una inocentilla,
y ahora es diablo.

Consiste en esto:
en que del malo nada
se aprende bueno.

Ay tristes mensageros
de mi corazon!
decid , decid mi pena
à mi dulce amor.

Decid que ausente
estoy siempre sufriendo
dolor y muerte.

Ay ausencia tirana,
tú vendrás à ser
mi dogal , mi verdugo,
mi muerte cruel.

Pues es constante,
q̄ entre ausencia y olvido
hay grande enlace.

Aunque es pobre Fileno,
muchas corteja:
con cuentos las divierte
mas no con cuentas.

Porque su caudal
para cuentas no tiene
por donde empezar.

Ah! Cupido tirano,
cruel homicida,
si aleve me maltratas,
dime à qué aspiras?

Qué quieres de mí!
No correspondo fino?
pues qué quieres , di?

A la fuente por agua
te llegas, niña,
pero la de tus ojos
solo echa chispas:

Pero me engaño,
que no echa solo chispas,
que arroja rayos.

Amor, me has olvidado,
la causa ignoro,
y à quien la culpa tiene,
no lo perdono.

Pues hay quien pone
sospechas por alzarse
con gran renombre.

Astrólogo del cielo
de tu hermosura,
busco entre las estrellas
qual es la tuya.

Astro lucido,
yo creo que à Planeta
has ascendido.

Amor en sus efectos
obra qual vino,
que à unos quita las penas,
à otros el juicio.

Y hay experiencia,
q̄ à unos durmiendo sana,
y à otros enferma.

Ave que remontada
vas por los ayres,
suspéndete en los vuelos,
y oye mis ayes.

Pues tú tuviste
la culpa que padezca
penas un triste.

Al mirar tu hermosura,
resuelvo amarte;
pero al ver tus desvíos,
pienso olvidarte.

Eres hermosa,
amable, esquiva, afable,
y desdeñosa.

Amor con intereses
no es perfecto amor,
que en escurriendo el agrío,
se tira el limon.

Así sucede
con muchos, q̄ por pobres
ya no se quieren.

Amo à la mas hermosa
que hay en la tierra:
Venus de su hermosura
es compañera:

Mi pecho arde,
y de mi desventura
hace ella alarde.

Amor da à sus sequaces
dulces licores,
con que ofrecen briosos
sus corazones:

Ya estoy rendido;
viviré, si me amas,
dueño querido.

Antes que tú me olvides,
he de olvidarte,
para que nunca digas:
calabazate.

Que no hay desquite,
como dexar burlada
à quien no es firme.

R. 22. 575

Al Cocodrilo imitas,
niña, en el mirar:
despues que mata al hombre,
se pone à llorar:

Ojos hermosos,
no seais tan tiranos
sed sí piadosos.

A puertas de mi alma
llegó un ministro,
prendió mis tres potencias:
ay qué martirio!

Pero las rinde
à tu beldad, y logro
ser ya felice.

A divertir mis penas
al campo salí:
divisé tus pisadas,
tras ellas me fui:

Ay qué embeleso
à la vista es la huella
de un pie pequeño!

Ay amantes prudentes!
todo el trabajo
está en que nos miramos
arruinados:

Cupido quiere,
que sea quien lo sigue
osado siempre.

Arcos de cazadores
llamo à tus cejas,
porque de amor es triunfo
el rendir fieras:

A tí me rendí,
que de tal arco y flechas
herido salí.

Aunque eres muy perfecta,
Venus querida;
una falta te encuentro,
que no eres mia:

Que si lo fueras,
ya para mí en el mundo
otra no hubiera.

Aunque adoro una ingrata,
haré por vencer
con mis humillaciones
su grande esquivéz:

Pues no es altiva;
yes lo que mas me alienta,
que es entendida.

Ausencias con olvido
mandan sangrarme,
que hay ausencias que cuestan
gotas de sangre:

Si así no fuera,
se sentirian poco
muchas ausencias.

Amor nace qual planta
en el corazon;
el cariño la riega,
la seca el rigor:

Y al arrancarla,
siempre consigo lleva
parte del alma.

Aborrecer lo ingrato
todos debemos;
y à tí, con ser ingrata,
no te aborrezco:

Y por lo mismo
aumentas cada dia
mas tu desvío.

Abre el clavel partido,
que perlas guarda,
para que hechice à todos
tu voz gallarda:

Pues tus acentos
imanes son de todos
mis pensamientos.

A las Damas no creas,
pues siempre verás,
que siguen à los bobos
si son quien da mas.

Y es mas querido
quien da mas à las Damas,
feo ò bonito.

Arriméme à la sombra
de una morera,
pensando que era sueño,
pero amor era:

Pues vi sentada
à quien mi rendimiento
fino idolatra.

Al principio gustosa
diste oido à amor:
pero en breve cansada,
tedio amor te dió.

Siendo yo firme,
para causarte tedio,
qué te dió, dime.

Al que está apasionado,
no hay que decirle,
que se desimpresione,
que es imposible:

Porque la pasion
estampada la tiene
en su corazon.

Al telar de Cupido
muchos acuden:
unos texen mil telas,
y otros las urden:

Y hay muchos necios,
que enmarañarse dexan
mil cabos sueltos.

Ah! nobles y soberbios,
poquito à poco,
que de un Adan solito
venimos todos:

Por este padre,
razon es que se humillen
muchos Adanes.

Así como la palma
se exalta mi amor,
que crece con el peso,
con desdenes yo:

Mas soy tan firme,
q̄ no habrá vientos fuertes
que me derriben.

Al pasar por la calle
de mi esperanza,
encontré con la esquina
de tu mudanza:

Qué fatal lance,
pues tengo por sin duda
muerte me cause.

A Dios, y mis cuidados
no te los dexo,
por ser sola la halaja
que de tí llevo:

Caro me cuesta,
pues te dí mis sentidos,
y llevo penas. FIN.